

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca, mes. . . 0,40 pesetas.

Fuera » . . . 0,50 »

## EL OBRERO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Corredera, 54.

No se devuelven los originales.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

ORGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

TODOS PARA UNO

## ANUNCIO

Se pone en conocimiento de los señores socios de este Centro, que siendo los años parciales, se hace preciso tener á cubierto las obligaciones del presente mes, para en caso de enfermedad tener derecho á reclamar lo que les corresponda.

EL PRESIDENTE.  
Manuel Moya.

## SARCASMO

Un día, un millonario alemán enciende un tabaco con un billete de mil marcos; otro, doce repulsivas señoritas gastan en Nueva-York doce mil dollars en un almuerzo; en casa, en España, se proyectan grandes reformas en la morada que habitan Alfonso de Borbón y su madre María Cristina de Austria, para el día ya próximo que aquel ocupe un puesto que pugna con las sagradas máximas de aquel Cristo que predicara la igualdad y la supresión de rangos y categorías entre los hombres.

El banquero alemán recibió merecido bofetón, tal vez de algún filántropo á quien repugnara y excitara quella ignominia; las degeneradas señoritas denigraron los humanitarios sentimientos que abriga el corazón de la mujer, solo el desprecio y el estigma de las conciencias honradas merecen.

Pero en medio del horror y del asco que producen tales hechos, pudiera haberles la atenuante de que malgastaban lo que era suyo; aun cuando hubiesen entrado en su posesión por el trabajo y la sangre de obreros mártires, ya que no se puede evitar que el trabajo no perciba parte de los beneficios que haya creado, según el estado actual de la lucha que sostiene el proletariado.

Más, ¿qué diremos de los gastos que ocasionarán las obras que piensan realizarse en el Palacio Real y los festejos proyectados para solemnizar el fausto acontecimiento, según los vampiros de la política y del presupuesto, de colocar en el trono de sus mayores á ese niño, que en medio de todo ninguna culpa tiene de tantos desastres?

Sí, nosotros, los que vivimos bajo el peso de la esclavitud en que nos tienen los grandes, por el dinero, no por la virtud y el honor, debemos culparnos ante nuestra apatía y nuestra inferioridad; que somos débiles por discordias que nos destruyen y por no haber arrollado ya á tantos parásitos y á tantos tiranos que devoran nuestra vida.

Contemplemos estáticos la magnificencia palatina, las orgías repugnantes y escandalosas, los festines que rebosarán asquerosidades y vilezas; mas nuestros cuerpos seguirán macilentos, desnudos, nuestros hogares tristes é inhabitables, las familias llorando el infortunio y el desamparo.

¡Ay! satisfagamos tales desdichas. ¿Y

el pueblo mísero y hambriento? Al fin contamos con algo, el jornal, el salario disputado con traidores garras.

Pero el hampa social, compuesta de mil criaturas, de miles de seres huérfanos de todo amparo, sin calor, sin pan, sin besos, sin lágrimas, olvidados, escarncidos, vilipendiados.... ¿qué gozará? Para mayor sarcasmo alguna que otra moneda, miseras del gran despojo que se está cometiendo. Amontonados y revueltos, cual informe masa para su destrucción, callan, no se agitan, pero ante la adormecida energía se aspira el hedor de la sangre que bulle para saltar á borbotones y apagar su vida á la de sus verdugos, que la lucha ha de ser cruel, de exterminio.

Sí, pretenden alegrar el corazón de la muchedumbre que agoniza, como si esta entraña no estuviera casi atrofiada con el virulento puñal que la destroza.

¡La coronación del rey! Habrá que solemnizarla con el derroche, como si el hambre no existiera.

Con dinero y más dinero; el que tiraban el banquero alemán y las señoritas americanas no puede doler tanto como el que nos arrancan á los españoles para mantener la holganza, lo molicie y el bandidaje que por doquiera triunfan.

## ¡ADELANTE! ¡ADELANTE!

Ha sido muy bien recibido por la opinión en general, nuestro artículo del pasado número acerca de la conveniencia que para Lorca representa la celebración de nuestras famosas procesiones de Semana Santa.

Buscan todos los pueblos, cuantos medios creen pertinentes, á fin de que en determinadas épocas concurre á ellos el mayor número posible de forasteros, ávidos de distraerse de sus peculiares ocupaciones, presenciando los festejos que aquellos les ofrecen y que suponen un respetable ingreso que se distribuye casi equitativamente, entre las clases mecrantil é industrial de los mismos.

Cada región tiene, no obstante, un festival, invariable, típico por excelencia. Lorca, que también tiene el suyo, se encuentra en el deber de propagarlo, celebrándolo anualmente.

Siendo, pues, este el único extraordinario medio de ingresos con que contamos, sería anómalo el que en lugar de ayudar á su realización, se mantuvieran indiferentes los lorquinos ó impidieran que se efectuara.

Es, además, el tal festival, un medio de exhibición del gusto y arte de nuestras paisanas, y muy bien pudiera suceder que á Lorca concurren de otras poblaciones, trabajo de bordado, con el que hoy no cuenta.

Inmensas son las ventajas que el comercio, la industria y los oficios, obtienen en esta época de laboriosa organi-

zación, pues hasta el trabajador encuentra donde ganar algunos jornales más, que de no hacerse las procesiones seguramente no ganaría.

Pero para que en lugar de ser capítulo de gastos, sean arbitrio de ingresos, es necesario que se consideren, no ya como fiesta característica de la ciudad de Lorca, sino como reclamo halagador que atraiga al forastero, supuesto que cuando se han celebrado, por muy bien gastado han considerado el dinero que les ha sido preciso distraer durante su estancia entre nosotros.

Si al sugestivo aliciente que por sí solas tienen nuestras procesiones, les agregamos, el de un variado y divertido programa de festejos, ¿cabe dudar que la afluencia será mucho mayor? Cieto que no.

Esto sentado, y solo para que sea tenido en cuenta, á continuación esbozamos un proyecto que es facilísimo realizar y que habría de reportar, de ponerlo en práctica, un beneficio no despreciable que serviría de ayuda á los gastos de las procesiones.

Suponiendo que la carrera ordinaria de ellas tenga una extensión de cuatro kilómetros y que por término medio se acomoden 40.000 personas en la misma para presenciar el paso de aquéllas, ¿no puede crearse una especie de arbitrio ó impuesto procesional, de cinco céntimos por persona y procesión? Nadie, absolutamente nadie, había de negarse á satisfacerlo.

Tendríamos que, siendo cinco las procesiones, se recaudarían, quizás seamos parcos, 10.000 pesetas, que se destinarían á ayudar en algo los muchos gastos que ocasionan.

Pero, por si acaso hemos sido demasiado optimistas, y pecado de largos en el cálculo, queda otro recurso, mejor dicho, otro proyecto, que haría aumentar esa cantidad y no habría inconveniente alguno en ponerlo en práctica.

¿No podría hacerse una ligera modificación en el itinerario de la carrera, y en vez de que siguiere la acostumbrada diese un pequeño rodeo?

Consiste aquella, en que, en lugar de la vuelta que al salir de la Peña da por la fuente de San Francisco, para internarse en la Corredera, siguiere por la de Nogalte, Honda, Plaza del Negrito, Colón, dando vuelta á la última, San Francisco para entrar en la Corredera y seguir, como es costumbre, ó viceversa.

Con esta variación se conseguiría, hacer pasar la procesión por varias calles anchísimas y una plaza en la que se podría colocar un graderío de capacidad grandísima, en la que se acomodaría un gran número de personas, que no queremos calcular menos de 4.000.

Sin tener en cuenta el extraordinario número de forasteros que una vez supieran hay acomodo para ver bien las procesiones acudirían á presenciarlas.

Y como no nos hemos de concretar á

exponer este solo proyecto, hacemos punto por hoy hasta el próximo.

## NUESTRA VELADA

En la noche del día cinco del corriente mes, verificóse la cuarta y última sesión de la velada inaugural de las clases que hemos abierto en nuestro Centro, y que funcionan diariamente con nutrida concurrencia de la gran familia obrera.

Completamente lleno nuestro salón de actos y habitaciones adyacentes, dió principio el espectáculo con la lectura de una memoria bien meditada y admirablemente escrita titulada, *Los moriscos en Lorca y Almería*. Este trabajo, debido á la pluma del esclarecido lorquino D. Francisco Cáceres Plá, fué escuchado con verdadero deleite y aplaudido con sincera admiración.

Acto continuo habló el entusiasta obrero D. Antonio Martínez Faixá, sobre el «Origen del socialismo», é hizo una sentida disertación preñada de datos históricos, que le valió la cariñosa aprobación del auditorio.

Seguidamente, el laureado poeta señor López Barnés, leyó dos bellísimas composiciones en verso con los nombres *La Paz y La Guerra*, en las que demostró una vez más su fecunda inspiración y su estilo correcto y clásico. Escuchó repetidos aplausos de todos los asistentes.

Llególe el turno al joven abogado y notable orador D. Juan A. Dimas, que pronunció un hermoso discurso sobre el tema «El derecho y la clase obrera», cautivando al auditorio con sus maravillosas concepciones para presentar ante la conciencia de los obreros las justificaciones que de los derechos del hombre se hacen en muchos actos de la vida social.

El público abrumó con bravos y abrazos al Sr. Dimas.

Puso digno término á esta solemne fiesta, haciendo el resumen de ella, el presidente de la sección intelectual, don Juan González Flores.

Dió á todos las gracias por la regeneradora cooperación que han prestado en esta obra tan meritoria y necesaria para difundir la ilustración y la cultura entre la masa obrera.

Hizo el ruego de que no se desmaye en esta labor tan provechosa y manifestó la necesidad urgente que tenemos de hacer venir á esta sociedad al obrero agrícola, porque él será el complemento de nuestra organización actual.

Dirigió merecidos conceptos de elogio á los señores Cáceres Plá, Ricardo Egea, Diego Chacón, Arsenio Durán, Antonio López, Juan Pedro Beltrán, Alfredo y Cayetano San Martín, Francisco Lastres, Miguel Alarcón, Alfonso Espejo, López Barnés, Domingo Plazas, Carrasco Ruiz, Jesús Quesada, Agustín Muro,